



Lizzie Shumba estudió Nutrición en el Colegio de Recursos Naturales de Malawi, donde adquirió experiencia en nutrición y extensión agrícola. Su trabajo ha consistido en abordar la malnutrición a través de un enfoque holístico que se basa en la agroecología y se centra en las causas fundamentales. Lizzie describió cómo la agroecología llegó a ser parte de su trabajo en un hospital local y en el programa Suelos, Alimentos y Comunidades Saludables (SFHC).

*"Había altos índices de desnutrición infantil. [Entonces, SFHC] realizó un estudio de base para averiguar cuáles eran las principales causas de la desnutrición infantil. Descubrimos que la mayoría de los campos de los agricultores tenían suelo degradado. Debido a la degradación del suelo, no podían cosechar suficientes alimentos. La mayoría de los hogares tenían inseguridad alimentaria. En ese momento, los hogares sólo conocían una forma de agricultura por el que estaban haciendo monocultivo, sólo de maíz. Así que, en términos de nutrición, era muy difícil para los niños porque sólo tenían cereales, sin proteínas"*

*(S)ng eínaa (S)ng eínaa (S)ng eínaa (S)ng eínaa*

Aunque estos *enfoques agroecológicos* tuvieron un impacto positivo en la lucha contra la malnutrición y para mejorar la salud del suelo, Lizzie y su equipo pronto descubrieron que la desigualdad de género impedía algunos de los impactos positivos de este enfoque. En una de las historias que contó Lizzie, una familia tenía hijos desnutridos y la mujer esperaba con ansias la cosecha de cacahuetes para alimentar a sus hijos. Pero cuando llegó la cosecha, el marido tomó los cacahuetes, los vendió y utilizó el dinero frívolamente.

En las comunidades en las que trabajaba Lizzie, *la desigualdad de género* significaba que las mujeres estaban en gran medida excluidas del acceso y el control de los recursos del hogar y de la toma de decisiones. Las mujeres no debían hablar en las reuniones de la comunidad y no podían decidir cómo utilizar los fondos del hogar. Aunque en muchos casos las mujeres realizaban la mayor parte, o la totalidad, de las labores agrícolas, así como las tareas domésticas y el cuidado de los niños, no podían participar en las decisiones sobre qué tipos de cultivos sembrar o cómo utilizar la cosecha. Las mujeres también eran excluidas de los recursos que necesitan para realizar estas tareas. Por ejemplo, muchas mujeres trabajan en tierras ajenas para tener algo de dinero para comprar semillas, pero esto significa que cuando consiguen el dinero para plantar las semillas ya es tarde en la temporada y la cosecha es menos exitosa.




Para abordar la desigualdad de género en las comunidades, Lizzie y su equipo co-diseñaron una capacitación para las familias - tanto hombres como mujeres - sobre el género, los roles de género y el poder de toma decisión. Al principio de la capacitación, Lizzie facilitó ejercicios para que tanto el marido como la esposa hablaran sobre cómo compartían sus tareas en el hogar y discutieran los roles de género. Rápidamente

descubrieron que las mujeres hacían mucho más trabajo que los hombres. A partir de ahí, los participantes en la capacitación difundieron sus conocimientos. Al igual que en la práctica agroecológica de redes campesino a campesino, estos talleres de género utilizaron una metodología entre pares. En las comunidades, presentaban obras de teatro o sketches sobre la dinámica de género, y luego discutían cómo podían empezar a dividir más el trabajo y las tareas en sus hogares y comunidades. También se reunían para celebrar "días de recetas", en los que Lizzie y su equipo facilitaban capacitaciones sobre el procesamiento de alimentos y la preparación de comidas - ¡con la participación de hombres también!

Estas *intervenciones de género* tuvieron un éxito notable. Aunque tardaron en adaptarse, Lizzie contó que una segunda encuesta - realizada cinco años después de la capacitación - reveló que las mujeres se habían involucrado más en la toma de decisiones en torno a los cultivos y las cosechas, y veían que los maridos se ocupaban de las tareas domésticas, como la cocina. Y lo que es más importante, las mujeres empezaron a participar en reuniones y a formar parte de comités para la toma de decisiones a nivel comunitario. Lizzie explicó que, de hecho, muchos hombres eran conscientes de que sus esposas estaban cansadas y hacían la mayor parte del trabajo, pero no ayudaban por miedo a que otros hombres se burlaran de ellos o pensarán menos de ellos por hacer "el trabajo de las mujeres". Los talleres sirvieron como "palanca social" para iniciar un cambio. En las entrevistas, varios hombres compartieron sus puntos de vista, por ejemplo, uno de los participantes en la investigación de Lizzie explicó: "Antes era tímido porque mis amigos me preguntaban por qué cocinaba para mi mujer, pero ahora puedo decir que tomé la capacitación y que ayudo a mi mujer con el trabajo". A través de los talleres de género, Lizzie y su equipo ayudaron a facilitar un cambio hacia una mayor equidad de género a pesar de desafiar las normas sociales.

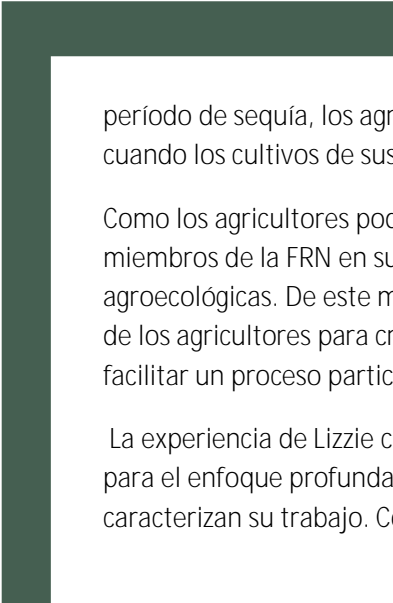
Otros enfoques agroecológicos también desafían las *normas culturales*. Los agricultores en la comunidad habían solicitado apoyo para encontrar semillas y opciones agroecológicas que les permitieran ser más resistentes a las lluvias variables y a los suelos degradados de la región. Colaborando con *redes de agricultores*, Lizzie y su equipo descubrieron que la nuez de Bambara (una leguminosa) es muy tolerante a la sequía y tiene una gran densidad de nutrientes, por lo que sería una opción eficaz, además de tener la ventaja de mejorar la nutrición y el suelo. Sin embargo, la investigación de Lizzie descubrió que en la región del norte de Malawi (a diferencia de las regiones del centro y del sur), no se cultivaba la nuez de Bambara, a pesar de sus propiedades maravillosas. Como compartió Lizzie, para potenciar un cambio es necesario escuchar a los miembros de la comunidad, y a través de esta práctica, Lizzie se enteró de que la gente del norte de Malawi tenía la idea cultural de que no podían cultivar nueces de Bambara a menos que hubieran perdido un hijo.

Lizzie y su equipo de investigación ayudaron a algunos agricultores a viajar a la región central como parte de un intercambio campesino a campesino, donde conocieron a personas que cultivaban nueces de Bambara pero que nunca habían perdido un hijo. A partir de este intercambio, los agricultores del norte se dieron cuenta de que se trataba sólo de una creencia cultural, y que sí podían cultivar la nuez de Bambara. Gracias a estas observaciones y conexiones personales, los agricultores se mostraron dispuestos a cultivarla. Como otra evidencia del poder del intercambio campesino a campesino, aquellos agricultores del Norte que volvieron a sus casas y empezaron a cultivar la nuez de Bambara pudieron servir como ejemplo del cultivo de la nuez de Bambara en sus comunidades. La gente pudo comprobar por sí misma, a través de sus compañeros, que no había ninguna relación entre la nuez de Bambara y la pérdida de un hijo. Gracias a este intercambio entre agricultores y al poder de la observación personal, las comunidades del norte pudieron integrar este importante cultivo en sus sistemas agrícolas.



El intercambio entre *redes campesino a campesino* es una parte esencial de la agroecología y ha sido una estrategia esencial para adaptarse a un clima que cambia rápidamente. En sus propias palabras, Lizzie dice que "campesino a campesino es el mejor enfoque pedagógico para innovar, que siempre es necesario ante el constante cambio ambiental, social y económico. Los agricultores estaban experimentando desafíos debido a la variabilidad de las precipitaciones, que provocan largas sequías y períodos secos, y luego fuertes inundaciones. Los agricultores se dirigieron a Lizzie y a su equipo preguntándoles si podían hacer investigación sobre la adaptación al clima para hacer frente a estos retos. Financiado por el Programa Colaborativo de Investigación de Cultivos (CCRP), Lizzie y su equipo iniciaron una Red de Investigadores Agricultores (FRN) en 400 pueblos, con dos representantes (un hombre y una mujer) en cada uno, seleccionados por los propios agricultores. El apoyo de la extensión rural es inaccesible en estas regiones, pero los miembros de la FRN tienen formación en nutrición y prácticas agroecológicas y pueden ofrecer apoyo en sus comunidades. Uno de los proyectos clave que ha emprendido la FRN ha sido la investigación sobre la adaptación al cambio climático.

Para experimentar cómo crear *fincas resistentes al cambio climático*, Lizzie y su equipo fueron a cada pueblo y experimentaron junto con los miembros de la comunidad en una parcela demostrativa del campo comunal. Juntos, probaron una variedad de cultivos y métodos, y observaron los impactos. Allí, Lizzie hizo participar activamente a los agricultores, preguntándoles: "¿Qué ven? ¿Por qué creen que está ocurriendo esto? ¿Qué



período de sequía, los agricultores que habían adoptado estas prácticas agroecológicas tenían cultivos verdes cuando los cultivos de sus vecinos estaban marrones y secos.

Como los agricultores podían ver fácilmente la diferencia por sí mismos y contaban con el apoyo de los miembros de la FRN en su comunidad, muchos más agricultores pudieron adoptar estas prácticas agroecológicas. De este modo, Lizzie y el equipo de investigación pudieron elevar y promover la experiencia de los agricultores para crear un aprendizaje horizontal, utilizando su posición como investigadores para facilitar un proceso participativo.

La experiencia de Lizzie como investigadora se ha centrado en la humildad y el respeto, elementos esenciales para el enfoque profundamente arraigado de *la investigación, el aprendizaje y la acción participativos* que caracterizan su trabajo. Compartió que es de vital importancia en el trabajo con las comunidades:

Es este enfoque ejemplar de *la agroecología basada en la participación* lo que ha contribuido a que el trabajo de Lizzie sea tan eficaz: desde la integración de las legumbres hasta los talleres de género y los experimentos de adaptación al clima. Las relaciones que Lizzie ha construido como parte de su trabajo demuestran el poder de un enfoque relacional a la investigación y la acción para la agroecología, y cómo los compromisos personales y colectivos a largo plazo contribuyen a un movimiento más amplio para la agroecología.

Escrito por: Sydney Blume and Gabriela Bucini. Traducción: Janica Anderzén y Amaya Carasco

Citación sugerida: Blume, S., & Bucini, G. (2022). *Conozca a Lizzie Shumba: Avanzando la nutrición, la adaptación al cambio climático y la justicia de género en Malawi*. Perspectivas sobre las transiciones agroecológicas – No. 4. Agroecology and Livelihoods Collaborative (ALC), University of Vermont.

Acerca del [Colaborativo de Agroecología y Medios de Vida](#) (ALC, por sus siglas en inglés): ALC es una comunidad de práctica de la [Universidad de Vermont](#), que utiliza un enfoque basado en la agroecología, la investigación acción participativa (IAP) y la transdisciplinariedad. El ALC aborda la agroecología integrando la ciencia ecológica con otras disciplinas académicas (p. ej., agronomía, sociología, historia, etc.) y sistemas de conocimiento (p. ej., local, indígena, etc.).